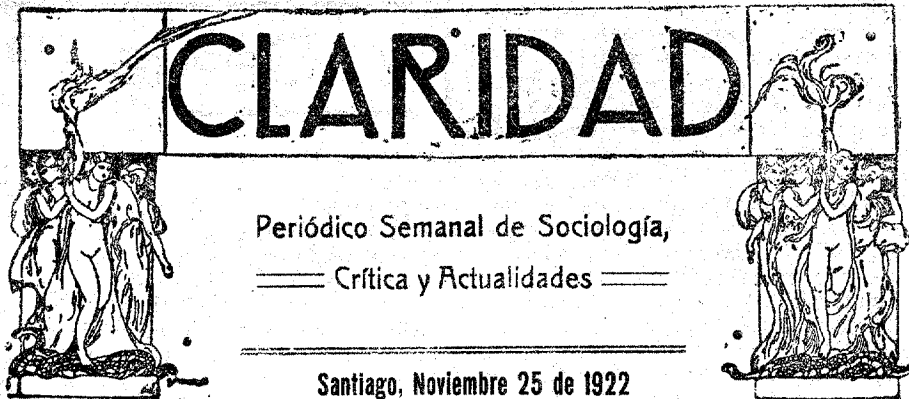


ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



**CLARIDAD** no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL SANTO OFICIO DE LA DEMOCRACIA

Casi todas las fuerzas nuevas de ésta República bovina y clerical apoyaron al Sr. Alessandri cuando este era un mero candidato vociferante y con arrestos reformistas de pequeño burgués. Los obreros, federados y no federados, se pusieron al servicio de sus pretensiones presidenciales con fanática unanimidad. Y todos nos vemos forzados a reconocer que, a no mediar la efervescencia revolucionaria de esos arremotos las maquinaciones gubernativas habrían impuesto como Presidente de Chile al distinguido caballero don Luis Barros Borgoño, autor de discretos resúmenes de historia y dueño actual de la Caja Hipotecaria.

¿Por qué las fuerzas nuevas de la República sostuvieron e impulsaron al candidato Alessandri? Esperaban, acaso, de él, un cambio sustancial en la organización del Estado? ¿Eran, entonces, fundados los temores de los encarnizados detractores del Padre de la "chusma", cuando afirmaban que este predicaba doctrinas de esas que los banqueros, los dueños de conventillos y los filántropos, apellidan disolventes? No. Evidentemente que no. Sólo los cándidos, los muy cándidos, los demasiado cándidos y los ignorantes irresponsables pudieron engañarse. La única promesa de valer y de significado positivo que hiciera el Sr. Alessandri, fué la de respetar las libertades. Y la hizo, la gritó en los comicios, desde los tutelares balcones de su casa, desde la plataforma de los vagones mesiánicos en Santiago, en provincias y en todo lugar. Siendo ya Presidente Electo hizo aún más: Refiriéndose al proceso llamado "de los subversivos", supo sintetizar, como de costumbre, sus frondosos pensamientos en una frase con perfiles de inmortalidad, marmórea y original: "Las ideas se combaten con ideas".

Tan bello modo de dar comienzo al nuevo régimen superaba las más hiperbólicas espectativas. Saliendo del infierno coalicionista de Sanfuentes iba el país a recorrer guiado por el nuevo Dante, menos silencioso, pero más italiano, las siete moradas del Paraíso del Amor. "¡Y cuán diferente era—y cuán de otra manera lo que en su falso pecho se escondía!"—hubo de exclamar a poco andar y ver, con el infortunado cantor de Galatea, la atribulada credulidad Colectiva. ¡Cuán diferente era el Excmo Sr. don Arturo Alessandri del escarnecido y sudoroso tribuno que halagaba las ruindades democráticas y sostenía, en horas de desconcierto, conciliábulos interminables con los actores sobresalientes del tinglado re-

volucionario del proletariado! Todo había sido aspaviento, humo, latina, prodigalidad verbal, explosiones nerviosas bien clasificadas en cualquier tratado de psiquiatría al alcance de todos. La realidad desmintió nuestras mínimas esperanzas; los actos del Presidente contradijeron la oratoria generosidad del candidato. Y todo siguió desenvolviéndose igual que bajo el gobierno beocío de Sanfuentes; igual que en la amodorrada administración de Barros Luco, igual que bajo todos los anteriores gobiernos. El Mesías gesticulante, el presunto hombre representativo de nuestra democracia plebeya y desverecijada, el ambulante "profesor de energía", resultó un individuo moralmente raquítico, acomodaticio, sin valor para afrontar las imposiciones de la que él llamó "canaña dorada" y a la cual, en el fondo siempre se ha sentido vinculado por su abolengo, por sus intereses y por sus procedimientos.

Al dar comienzo a su gobierno fueron encarcelados algunos obreros y estudiantes que repartían entre los campesinos proclamas donde se sustentaban ideas contrarias a los dogmas estatales, y se sableó en diversos puntos de la capital a los trabajadores que, con tranquilidad de pollinos se reunían para protestar académicamente de las arbitrariedades patronales. Estos insignificantes sucesos no empañaron aún, por cierto, el lustre y esplendor de la nueva camarilla gubernativa. Pero he aquí que un profesor de Estado se atrevió a opinar en una asamblea de jovencitos intelectuales sobre las cuestiones del norte. Y lo hizo en forma divergente del Ejecutivo! Se revolvió el pesebre de la política. Los pontífices del patriotismo se cubrieron el rostro, estupefactos y elegíacos, con la túnica remendada de las tradiciones militares; los políticos ahogaron supremas razones de conveniencia nacional; los educadores acataron los designios de los políticos. Pronto, merced a pintorescos juegos de casuística constitucional se consiguió la destitución de don Carlos Vicuña Fuentes. El Santo Oficio democrático, bajo la égida discursiva del Primer Mandatario, continuaba su obra de depuración patriótica.

Ahora, el caso se repite. Sobre algunos maestros primarios pesa un decreto de expulsión y, sobre todos, la incisiva mirada y el oído atento de los enviados por los sátrapas del Consejo de Educación Primaria. ¿Que causas exhiben para justificar esos decretos y este desesperante espionaje? El afán de mantener incólume el catecismo del

Estado. Julio Navarrete, Manuel Márquez y otros son anarquistas y como tienen honradez viril, propagan sus ideas como se lo permiten sus recursos. Sueñan con la liberación integral y el perfeccionamiento indefinido de todos los hombres. Y esto está mal. El Gobierno y la sociedad constituida no piensan así, y el Gobierno y la sociedad constituida tienen siempre la razón porque tienen la fuerza. ¿Cómo van entonces a permitir que individuos enemigos del Ejército, del Capitalismo, del Estado, de tantas cosas intangibles, puedan educar a los niños! Cómo puede concebirse que se trate de desarrollar en los que vienen una personalidad y la visión de una sociedad más bella que la sociedad burguesa donde hay corporaciones de beneficencia, prostíbulos, cárceles, iglesias, y otros elementos de mejoramiento humano! Eso sería romper la tabla de los valores cívicos existentes; abrir a los sembradores de cizaña esta copia feliz del Edén. Los hombres de gobierno que con su lucidez de videntes comprenden es-

tas cosas en sus más recónditos aspectos, tratan de poner a esas utopías perniciosas saludable atajo. Los maestros anarquistas serán, sin duda alguna expulsados. Son funcionarios intachables, laboriosos, inteligentes, honrados; pero tienen ideas extravagantes. Desempeñan con encomiable corrección sus empleos; pero no piensan con el criterio de la sociedad constituida. Hay en el caso actual una irreductible antinomia entre el hombre y el Estado. Vence quien tiene la fuerza. Los hombres pueden seguir rumiando sus ideas. No se ejerce contra ellos violencia alguna. Cierzo que se les quite el pan, pero conviene recordar también que "no sólo de pan vive el hombre".

A veces en conversaciones humorísticas he oído hablar de algo que, según creo, se llama la Constitución Política del Estado. Dicen que data nada más que del año 1833 y que dice en uno de sus muchos acápites algo que puede compendiarse así: "En Chile se garantiza la libertad de pensamiento".

Eugenio González R.

## ANOTACIONES A 'LOS GEMIDOS' DE PABLO DE ROKHA

### ¿PARA QUE SE ESCRIBE?

Ha salido a la publicidad un libro muy grueso y muy grande, escrito por un individuo que se oculta bajo el pseudónimo, poco conocido hasta el presente, de Pablo de Rokha. El libro de Pablo de Rokha si un problema se quería suscitar con él, si un turbión de opiniones y de ideas divergentes se quería levantar en su torno, ha triunfado plenamente. Pero esa no puede ser la pretensión de un escritor consciente ni constituirá el objetivo de nadie que emprenda una labor artística, cualquiera que ella sea. ¿Por qué negar la realidad? Escribimos para que se nos lea, para que se nos comprenda—y mientras más nos comprendan, mejor—; escribimos para conseguir moldear de un modo semejante el nuestro—o a uno que nos hayamos propuesto como modelo— las conciencias a las cuales apelamos; escribimos para comunicarnos, para sabernos acompañados, algo acompañados, efímera e incompletamente pero acompañados al fin, en la carrera de la vida. Y escribimos, en último término, para que se nos aprecie y se nos recuerde; nos desespera el olvido que envuelve como una tela de araña gigantesca todos los gestos humanos, y queremos destruir eso y vivir en el futuro en la conciencia de las generaciones que vendrán a poblar con sus gemidos y sus cantos la magna Tierra que pi-

samos nosotros y que vendrán a vivir la misma Vida que a nosotros nos desgarró.

### ARTE ES SELECCION

Creo que Goethe decía—en alguna parte lo he leído—que el arte no puede ser la vida porque si no, ¿a qué el nombre?, ¿para qué la división? Y si el arte no es la vida, pero coge la vida, se beneficia de ella—lo que no admite discusión—, quiere decir que en el proceso del arte hay oculto un proceso selectivo de la vida, y ese proceso, la forma que adquiere y el sentido que se le da constituyen la manera, la característica, el estilo de cada autor, de cada artista. Aún más: creo que es inútil pretender escapar a esta tendencia que se nos presenta pronto con caracteres ineludibles: todo artista, o más particularmente todo literato, verifica una selección de elementos para la composición de sus obras. No tratemos de engañarnos los unos a los otros porque todos nos conocemos. "La verdad no puede permanecer oculta cien años" insinúa Gorki; la verdad se abre paso y coloca todas las cosas en su lugar.—El mismo Pablo de Rokha, escritor que parece rehusar toda forma de selección de los elementos que emplea para sus obras, el mismo autor de los poemas (así los llama él) que suscitan estas líneas, selecciona, pero—según la frase de un gran amigo mío—"selecciona al revés".